

18. LA ÚNICA FILOSOFÍA POSIBLE

“La permanencia del programa liberal, con su división clásica de poderes –inexistentes en México-, su federalismo teórico y su ceguera ante nuestra realidad, abrió nuevamente la puerta a la mentira y a la inautenticidad. No es extraño, por lo tanto, que buena parte de nuestras ideas políticas sigan siendo palabras destinadas a ocultar y oprimir nuestro verdadero ser. Por otra parte, la influencia del imperialismo frustró en parte la posibilidad de desarrollo de una burguesía nativa, que si hubiera hecho viable el esquema liberal. La restauración de la propiedad comunal entrañaba la liquidación del feudalismo y debería haber determinado el acceso al poder de la burguesía. Nuestra evolución hubiese seguido así los mismos pasos que la de Europa. Pero nuestra marcha es excéntrica. El imperialismo no nos dejó acceder a la “normalidad histórica” y las clases dirigentes de México no tienen más misión que colaborar, como administradoras y asociadas, con un poder extraño. Y en esta una filosofía que cumpla la función del positivismo. Ya no hay “ideas hechas” en nuestro mundo situación de ambigüedad histórica reside el peligro del neoporfirismo. Banqueros e intermediarios pueden apoderarse del Estado. Su función no sería diversa a la de los latifundistas porfirianos; como ellos, serían herederos de un movimiento revolucionario: gobernarían el país con la máscara de la Revolución, como Díaz lo hizo con la del liberalismo. Solo que en esta ocasión sería difícil echar mano de una filosofía que cumpla la función del positivismo. Ya no hay “ideas hechas” en nuestro mundo”

NAIPES DE POLVO páginas 440 y 441

La reflexión de Paz fue premonitoria (1950) , ya que nunca se extinguió, vamos, ni siquiera se tomó la molestia de ocultarse esa actitud que podemos verificar en las clases altas de México, donde no existe capital que no haya sido hecho en sinergia con el sistema financiero extranjero, dependiendo de tecnología extranjera, dictando a la masa una forma de combatir y costumbres extranjeras que ya van siendo tan nacionales como la Coca Cola que hace de este país-aje con X su mayor consumidor a nivel mundial. Si le seguimos con el consumo de la tecnología digital, esa que impregna toda nuestra vida, hablamos de lo mismo. Países sin tecnología propia, como México, son de facto, colonias.

La tecnología ha sido siempre el instrumento de control por antonomasia de una sangre dominadora. Cada cual prepara sus propias armas, según su habilidad propia y su propia reflexión. Todo manejo técnico del hombre es un arte, y siempre ha sido llamado así; el arte de tirar al arco y de cabalgar, como el arte de la guerra, las artes de la edificación, el gobierno, del sacrificio y de la profecía, de la pintura y de la versificación, de la experimentación científica.

De Gengis Kahn a Steve Jobs la tecnología es símbolo y confesión de una actitud ante la vida, la del que conoce su propio destino; alma sumergida en el incoercible movimiento de poderío que hace decir a Jobs “la tecnología distingue a un líder de un seguidor”. Desde hace generaciones, para el imperio es irrelevante poseer la tierra: con controlar a sus habitantes desde un punto cualquiera –un penthouse, un resort, un avión, un carrito de golf- basta, como lo hizo Trump con México mientras departía con la reina Isabel en Inglaterra, tuiteando durante la primera fase de la crisis del incremento de aranceles de junio de 2019 por el tema de migrantes. Lo demás es lo demás. El destino de pueblos enteros se decide accionando un botón por mentes de gran capacidad de abstracción y pragmatismo para quienes los números son todo. A ellos se les paga, de una forma u otra, tributos líquidos financieros. Hablamos de cuestiones concretas, de la tecnología de bolsillo que usamos como parte de nuestra costumbre

y forma de trabajar de hoy, del medio de transporte que nos movemos, de la energía que nos da comodidades, de la salud, del entretenimiento.

Hasta hace muy poco, salíamos a la calle únicamente a dos cosas: a ganar dinero o a gastarlo, pero ya ni eso: el internet nos trae lo mismo sin necesidad de asomar las narices fuera de casa. ¿Soberanía? Un término del siglo XIX sin cabida en el mundo actual, ni del *futuro*. Todo lo que Paz visualiza –desalentado– en los 50´s como factible de suceder, ya sucedió, confirmando que la única filosofía posible en nuestro tiempo es el *escepticismo*.

“No conozco condición más deplorable que la de un pueblo que no pueda defenderse ni bastarse por sí mismo” Alexis de Tocqueville. Democracia en América. Tomo Uno. Página 150